

ACCION MASIVA PARA LA PAZ

Alberto Mendoza Morales
Arquitecto, planificador; Presidente de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Bogotá, Junio de 1999

La Paz en Colombia requiere un propósito nacional explícito y compartido. El propósito se traducirá en una convergencia programática del pueblo, el gobierno, la guerrilla y de las Fuerzas Armadas como avales de la Paz.

Una finalidad tan compleja saldrá de la idea que tengamos del país que tenemos y el país que queremos.

¿Qué país tenemos? Tenemos un país rico y bien situado, recinto de cultura y turismo, poblado por gente inteligente y trabajadora. Tenemos también un país conmocionado, en que los tres sectores de la economía están deprimidos: el sector primario, desfigurado por la violencia, la descomposición del campesinado, la desocupación del campo y la baja producción. El sector secundario afectado por la crisis industrial y comercial debida a la escasa demanda y la imposibilidad de competir en el exterior. El sector terciario, frenado por la desocupación de profesionales, profesores y científicos.

¿Qué país queremos? La respuesta depende del problema mayor que queremos resolver. Aquí se propone "recomponer el campesinado si queremos recomponer a Colombia". De ahí sale una política social y económica volcada hacia el campesino, una estrategia de retorno al campo, un enfoque fisocrático y un marco económico solidario.

Queremos un país en que el sector primario (el agrario) sea el motor de la economía, encargado de impulsar los restantes sectores. Un país reconstruido desde sus conocimientos, desde los campesinos que representan su más entrañable tradición. Queremos un país agroindustrial que produzca para autosostenerse y exportar. Contaremos con alimentos, medicinas vegetales y productos procesados aquí, derivados de recursos naturales que hoy se importan, por ejemplo, gasolina que se importa en un 30% y derivados del carbón, con lo que quedan aludidas las industrias petroquímica y carboquímica.

El primer paso consiste en organizar un pueblo para producir, distribuir y consumir bienes y servicios y la primera meta es autoabastecer la nación. A cumplir estos propósitos concurrirán las acciones del estado en todos los órdenes, salud, educación, infraestructura, manejo de la tierra, financiación y asesoría técnica.

La duración de esta meta será manejada como una escuela dirigida a preparar campesinos, profesionales e industriales en adquirir mejores métodos de producción, precosecha, cosecha y poscosecha, a aumentar la productividad, almacenar productos, empacarlos y comercializarlos, en general ponerles valor agregado. Esta meta preparatoria dará base a la siguiente, la exportación mundial de productos elaborados industrialmente.

La actividad agroindustrial animará el cuerpo social de la nación y generará empleo masivo más fácil que en la construcción, como lo sostiene el señor ministro de Agricultura. Al crear empleo, generará ingresos en la población, por tanto capacidad de compra y demanda de productos elaborados lo cual fortalecerá el sector industrial y el de servicios.

Este Plan contempla cuatro ámbitos de acción: la vereda, la cuenca hidrográfica, la aldea y la empresa asociativa. Y se apoya en la descentralización como práctica administrativa.

La **vereda** es el ámbito territorial del Plan; nos permitirá rehacer el país desde abajo, desde la tierra misma, organizados los campesinos de la base, usuarios, miembros de acción comunal, padres de familia y, con ellos, concejales, alcaldes y párrocos.

Cada vereda de Colombia tendrá a su cargo el cuidado de su **cuenca hidrográfica** que es el ámbito ecogeográfico base para preparar la población en el rescate, cuidado, mejoramiento y preservación del medio natural.

La **aldea** es el ámbito urbanístico del Plan. Tenemos que reanimar las aldeas inexistentes que decaen y construir unas 20.000 aldeas nuevas con lo que se creará empleo masivo en construcción de vivienda y servicios públicos. Cada aldea dispondrá de tierras comunales y lugares de trabajo y vivienda para profesionales con sus familias.

La **Empresa asociativa** es el ámbito socioeconómico del Plan, propio de un país que se organiza con base en la economía solidaria; la gente organizada será empresaria, trabajadora y propietaria de la tierra, preparada para producir.

La **descentralización** es el componente administrativo del Plan; reconoce la fuerza de la gente en las regiones y las ventajas de su manejo local autónomo.

El proceso de producción en el campo, irá acompañado de la construcción de obras públicas: carreteras, ferrocarriles, cables aéreos en zonas de difícil topografía, corredor multimodal Orinoquia-océano Pacífico; canales interfluviabiles de los ríos de la Orinoquia y la Amazonia; acupista del pacífico entre Buenaventura Tumaco, canal interoceánico Atrato-Truandó. La navegación fluvial y el cabotaje serán intensificados.

El diseño y la construcción de las obras desafía a ingenieros y arquitectos a ser creativos para responder a la diversidad geográfica del país. Las Fuerzas Armadas tendrán papel preponderante en la construcción de las de las obras, fortalecidas como cuerpo de ingenieros vinculado a los megaproyectos seleccionados.

El restablecimiento nacional cuenta con el potencial humano necesario para emprenderlo. Hay millones de personas ya organizadas que pueden recibir de inmediato la instrucción para entrar en el Plan, tales son, Acción Comunal, Usuarios Campesinos, Asociaciones de Padres de Familia, Sociedad de Agricultores y otras también de carácter agrario; 18% de la población está desempleada, es mano de obra disponible para trabajar. Un millón de desplazados espera volver a sus campos. Los soldados de la guerrilla manejan fusiles, pero también pueden manejar herramientas de producción. Profesionales, intelectuales y científicos buscan trabajo. La clase empresarial tiene experiencia para asesorar el proceso.

Las instituciones de apoyo para cumplir el Plan también están ahí. Los Ministerios, las UMATAS, ICA para aspectos científicos y pedagógicos; Banco Agrario para financiación de obras y producción; INCORA para organización de campesinos y manejo de tierras; la Dirección General de Acción Comunal del Ministerio del Interior y mucho más.

Podemos introducir mejoras en el sistema económico imperante. Establecer una moneda fuerte, estable y confiable; sacar el sistema financiero de la usura y vincularlo al servicio del

desarrollo; las tasas de interés no tienen por qué ser altas; el gasto público irá a inversión. Y si hay control en el manejo del erario público, podemos moderar impuestos, tarifas y otras contribuciones y exacciones que aliviarán los presupuestos de los hogares.

El retorno al campo es la base para pacificar el país. Aplicar el Plan propuesto necesita de Paz. Contamos con un Presidente que tiene diálogo directo con los jefes guerrilleros. Apoyémoslo y aportémosle el Plan para que lo incluya en la agenda de los diálogos de Paz.

